

La conformación del espacio en la revista *Tucumán Zeta*: el universo de Tucumán y la mirada al periodismo narrativo del siglo XXI

Mariana Bonano
UNT/ CONICET
marianibonano@hotmail.com

Palabras clave: *periodismo narrativo, crónica, discurso, espacio social.*

Resumen

Las prácticas del periodismo narrativo, hoy ineludiblemente asociadas a la producción de revistas y medios digitales, integran un corpus heterogéneo de textos, autores y tendencias de procedencia diversa. Cabe precisar en los últimos años la presencia en nuestro medio de diversas iniciativas ligadas a un quehacer que pone foco en la crónica como el género que en sus diferentes registros, asume un modo de escritura alternativo al del discurso informativo de la prensa periódica. Un caso ejemplar es el de la revista digital *Tucumán Zeta. La crónica de acá*, nacida en octubre de 2012 y caracterizada por sus impulsores como “la primera revista digital de periodismo narrativo de Tucumán”. Ideada con el fin de contar las historias urbanas locales, esta publicación ha difundido ocho ediciones hasta el momento actual, cada una de ellas centradas en una temática particular.

La presente propuesta apunta a indagar en las crónicas de *Tucumán Zeta*, atendiendo particularmente a una de las dimensiones que atraviesa sus textos: las figuraciones acerca de la provincia, en tanto las mismas dan cuenta de espacios sociales, ciudadanos y complejos, construidos a partir de un sujeto enunciativo que busca, por una parte, aproximarse al lector mediante la introducción en la escritura de la cotidianeidad, y por otra, referenciar la coyuntura con el fin de expresar su disconformidad respecto del orden social vigente, polemizando incluso con éste.

El escritor debe ser, según las palabras de Musil, un “hombre sin atributos”, es decir un hombre que no se llena como un espantapájaros con un puñado de certezas adquiridas o dictadas por la presión social, sino que rechaza a priori toda determinación (Juan José Saer, 2004, 267)

La constitución de un espacio en tanto *locus/geografía* imaginario/a es uno de los movimientos que delimitan los escritores de *Tucumán Zeta* en los textos de la revista periodística, destinada, según los propios redactores advierten, a un público tucumano deseoso de conocer las vidas de “vagabundos y héroes olvidados”, “millonarios miserables, pistoleros, presos, luchadoras y soñadores”, “laburadores explotados, explotadores desalmados, políticos, desaparecidos, abogadas, justicieros, estafadores, sacerdotes, músicos esperanzados y madres con hijos enfermos”, “futbolistas, traficantes, colectiveros apurados, prostitutas, gente que va a laburar temprano, estudiantes libres, panaderas enamoradas”, entre otros personajes que deambulan en sus crónicas.

Puestos a desentrañar dicho aspecto, lo primero a considerar es la posibilidad y la pertinencia –o no– de definir aquello que los impulsores de la publicación digital refieren como **ultralocalidad**,¹ una categoría tendente a dar cuenta de un espacio susceptible de ser identificado con la provincia de Tucumán (el centro de su ciudad capitalina, los barrios lindantes y periféricos, las comunas, las zonas rurales, las comarcas más alejadas) y el universo de personajes y de vidas que transcurren dentro de ese perímetro a lo largo de los años. Algunas de las reflexiones del escritor argentino Juan José Saer son productivas para pensar esta cuestión. En “Una literatura sin atributos” (1980), Saer cuestiona la validez de la expresión “literatura latinoamericana” como una categoría estética, en la medida en que, según advierte, es “portadora de valores”; “su empleo presupone temas, estilos y una cierta relación estética entre autor y sociedad” (Saer, 2004, p. 266). Para Saer, se trata de una fórmula de uso preponderante en los medios de comunicación y en la crítica universitaria, de una expresión que se instituye como una “trampa” para los escritores, compelidos a crear una obra conforme a las expectativas del público (o más crudamente, del mercado).

La reflexión de Saer introduce la posibilidad de repensar el valor de designaciones hoy naturalizadas, utilizadas para reunir textos diversos bajo un nomenclador común. Impele igualmente a desalentar la presuposición de que determinado repertorio de escritos cuyos autores pertenecen a una idéntica geografía, presentan no sólo un “aire de familia” sino una conjunción de elementos susceptibles de identificarlos con su lugar de origen. El intento por encontrar y delimitar la presencia de “rasgos” singularizadores de los textos, es en efecto uno de los riesgos al que se expone el investigador dispuesto a abordar una producción simbólica cuyo nombre coincide con el de su espacio de pertenencia geográfico.

¹ En la presentación de la Antología que la revista publica en 2015, los propios editores utilizan esta categoría en referencia a la escritura que cultivan. Cfr. más abajo la cita correspondiente.

En el caso de los textos reunidos en la revista de periodismo digital *Tucumán Zeta. La crónica de acá*, el espacio narrativo si bien no puede desligarse de los vínculos que se establecen con el espacio referencial de donde procede la publicación, puede ser delineado también como el lugar de una construcción, un “territorio” o una “zona”² producto de la percepción de un sujeto cronista anclado en un lugar concreto (la ciudad de Tucumán y sus alrededores), pero cuya mirada se orienta a un horizonte mucho más amplio y abarcador: el del extensísimo repertorio del periodismo narrativo o, según prefieren denominarlo otros autores, el del periodismo literario. La inscripción de la revista en esta doble dimensión de referencia (el universo de Tucumán y la geografía del periodismo narrativo) es señalada por sus propios impulsores en la promoción –aparecida en el sitio web del medio– de la *Antología* en libro que ellos publican en 2015:

A partir de su lanzamiento en octubre de 2012, la revista digital *Tucumán Zeta* creada por los periodistas tucumanos Bruno Cirnigliaro, Pedro Noli y Exequiel Svetliza, se ha propuesto cultivar el periodismo narrativo desde una perspectiva ultralocal enfocada en aquellos personajes que caminan por las calles de nuestra provincia. (Cirnigliaro, Noli y Svetliza, s.a., s.p.).

La creación del medio viene a cubrir un vacío, según proponen sus fundadores en esa misma presentación: “*Tucumán Zeta* es la primera revista de periodismo narrativo del Norte argentino”. Ancladas en la provincia, las historias dadas a conocer en el sitio del medio digital están sin embargo pensadas desde una proyección que excede el ámbito del público estrictamente tucumano. Desde las primeras autodefiniciones proporcionadas por sus redactores, la revista encuentra sus referentes en el ámbito del periodismo narrativo cultivado en los países de América Latina.³ Esta práctica, como se sabe, cobró

² Utilizamos los términos “territorio” o “zona” en un sentido próximo al que la crítica ha proporcionado a la geografía delineada en la obra de Saer, esto es, en tanto un conjunto de escenarios, situaciones y personajes que se reiteran a lo largo de los textos, susceptibles de ser identificados no con el lugar mismo, sino con las percepciones posibles –proyecciones– acerca de ese lugar cuyo conocimiento jamás será conclusivo.

³ En la entrevista concedida a María José Díaz, y en referencia al quehacer de la crónica en América latina, Pedro Noli señala: “La Fundación para el Nuevo Periodismo Iberoamericano ha sido como la escuela bisagra que comenzó a fomentar todos esos géneros, después comenzaron a surgir nuevos proyectos, como por ejemplo la escuela de Juan Pablo Meneses que es una escuela de periodismo portátil, también dictan talleres de crónicas (Díaz, 2015, 25).

El horizonte de la FNPI está también presente en la ya citada presentación web de la *Antología* de crónicas que el grupo edita en 2015: “(...) el libro incorpora las palabras de dos de los máximos referentes del periodismo narrativo en América Latina que participan con la escritura del prólogo y la contratapa: Josefina Lictra (periodista argentina, autora de los libros de no ficción “El agua mala” y “Los otros”. Ganadora en 2004 del premio de la FNPI en la categoría texto con la crónica “Pollita en fuga”) y Alberto Salcedo Ramos (cronista colombiano, maestro de periodismo narrativo y autor de

visibilidad gracias a la labor desarrollada entre otros por la Fundación para el Nuevo Periodismo Iberoamericano (FNPI). La creación de esta fundación por Gabriel García Márquez en 1994, da cuenta del interés en fomentar la práctica a través de la organización de concursos y de talleres formativos, como así también de encuentros periódicos de cronistas. Entre los valores que se pueden leer en la página web del sitio, figura el compromiso periodístico con los procesos democráticos de Latinoamérica, el pluralismo, la investigación y la calidad narrativa.

Los valores antes señalados operan como lineamientos que guían la labor del grupo editor de la revista, el que reivindica para sí los criterios de ética y calidad periodística en la medida en que contribuyen a la diversidad y subjetividad de la publicación. Es precisamente esa afiliación la que posibilita a *Tucumán Zeta* apuntalar la idea de singularidad de su práctica y diferenciarla de la actividad propia de los medios periodísticos existentes hasta el momento en la provincia.⁴ En la geografía narrativa delineada por la publicación digital, las crónicas practicadas por sus redactores constituyen un discurso totalmente novedoso en la historia del periodismo tucumano, al mismo tiempo que un quehacer profesional más comprometido con la sociedad en la que surge y de la cual se alimentan sus historias. De acuerdo con las postulaciones de Exequiel Svetliza, los textos impulsados por medios tucumanos tradicionales como *La Gaceta* conforman “crónicas de diario”, suponen “un trabajo más acotado, no de investigación” (Díaz, 2015, 26). Las crónicas de la revista se conciben, por el contrario, como productos de un proceso de indagación que puede extenderse a lo largo de meses; de allí que la

libros y antologías de crónicas publicadas en todo el mundo. Ganador de los premios Ortega y Gasset y Rey de España en el rubro periodismo)” (Cirnigliaro, Noli y Esvletiza, s.a., s.p.).

⁴ Cabe señalar en este lugar que la diferenciación respecto de otros medios periodísticos establecida por *Tucumán Zeta*, es direccionada hacia las empresas cuya práctica se identifica con el llamado “periodismo informativo”, esto es, aquel que prioriza el hecho (el “qué” de la noticia) y lo refiere según el esquema de la pirámide invertida -consistente en priorizar en el comienzo de la nota los datos más sobresalientes y desagregarlo luego en sus pormenores-. En este tipo de actividad, lo que se privilegia a la hora de seleccionar y jerarquizar los acontecimientos es la novedad y el impacto, con el fin de capturar un público y posicionarse en el mercado.

En sus caracterizaciones, la revista no toma en cuenta, en cambio, la práctica de otros medios alternativos al periodismo informativo, también nacidos en la provincia. Es el caso por ejemplo del Colectivo de Comunicación “La Palta”, fundado en 2010 y de la Agencia de Prensa Alternativa (APA) que impulsada en 2012 se define como un espacio periodístico y documental que trabaja, principalmente, desde las herramientas audiovisuales para reflejar “la realidad de los sectores oprimidos de la sociedad, haciendo hincapié en dos aspectos: la rigurosidad informativa y la no neutralidad”. En este sentido, APA se reconoce como parte de “esa corriente histórica de medios populares, alternativa y comunitaria que no entran en la lógica binaria de Clarín-Gobierno Nacional”. Los dos medios mencionados en último término no se autodefinen, sin embargo, como cultivadores de crónicas narrativas. Tomando en cuenta este señalamiento, se puede hipotetizar acerca de la propuesta de *Tucumán Zeta* como irruptora en el medio tucumano, en la medida en que propone de forma explícita una práctica concebida en los términos del periodismo narrativo.

periodicidad de su publicación si bien está estipulada en tres meses, no es fija (algunas ediciones salieron a la luz con una frecuencia de entre cuatro y cinco meses inclusive).⁵ La posibilidad de extenderse en el tiempo y en el espacio –en cuanto a que no existe la limitación de caracteres que es propia de la prensa diaria– otorga a la crónica de *Tucumán Zeta* un estatuto diferente al de la crónica policial o de espectáculos aparecida en los medios digitales convencionales, o bien, en la prensa diaria.

De acuerdo con las definiciones del equipo editorial y a juzgar por lo que se desprende de los mismos textos incluidos en la publicación, las crónicas de *Tucumán Zeta* se alinean con el universo de autores, revistas digitales⁶ y libros impulsores de una modalidad de escritura testimonial, documental o de “no-ficción”, en la que cobra protagonismo la mirada del narrador/periodista como organizadora de un relato que al indagar en el “porqué” de los sucesos, profundiza el “qué” típico de la nota informativa.⁷ El despliegue de una mirada personal del cronista se conjuga al mismo tiempo con la imposibilidad para ofrecer un relato concluido. El mundo se interpreta a medida que se lo cuenta, tiene vacíos, le faltan certezas; no se propone una visión de la realidad completa y acabada. De esta manera, el lector es quien trabaja en pos de la construcción del sentido. Los escritores de *Tucumán Zeta* no temen dejar plasmadas sus dudas, los interrogantes que no alcanzan una respuesta satisfactoria, y mucho menos, tranquilizadora frente a la realidad social que los demanda, tal como ocurre en la crónica titulada “Matamos a Tarrín”:

⁵ Sigo en este punto a María José Díaz (2015), quien ha dedicado su trabajo de tesis de licenciatura al estudio de *Tucumán Zeta*.

⁶ Una cuestión a destacar es el predominio del soporte revista on line como medio de divulgación para el denominado periodismo narrativo. Entre las cuantiosas expresiones emergentes en el ámbito hispanoamericano, se pueden mencionar las colombiana *El Malpensante* (1996) y *Soho* (1999), la mexicana *Letras Libres* (1999), la colombiana, mexicana y argentina *Gatopardo* (2012), la peruana *Etiqueta Negra* (2002), la hispano-argentina *Orsai* (2011-2013, cerró en 2013), las argentinas *Anfibia* (2012) y *El puercoespín* (digital, 2010), o las hispanas *Periodismo Humano* (digital) y *FronteraD* (digital), ambas con sedes en España.

⁷ Para el uso de estos términos en relación con el periodismo narrativo o literario, cfr., entre otros, Albert Chillón (2014). En su trabajo de largo aliento dedicado a las vinculaciones entre literatura, periodismo y comunicación, el autor propone, a partir de George Steiner, la categoría “*posficción*” para dar cuenta de “los nuevos géneros, estilos y modalidades de expresión y comunicación nacidos de la simbiosis entre el documentalismo científico y periodístico, de un lado, y las formas de arte y literatura tradicionales, de otro” (Chillón, 2014, 261. Cursivas del autor). En esta dirección, se propone como una noción que apunta a superar “las fronteras tradicionalmente trazadas entre las categorías de ficción y no ficción” (263). Veremos, no obstante, que en el periodismo narrativo, lo “literario” no se refiere tanto al estatuto ficcional del relato, como al procedimiento estilizante y a las convenciones de representación heredadas de la novela, en la medida en que el cronista apunta a captar y expresar “la calidad de la experiencia de individuos y situaciones reales en toda su complejidad” (268).

Le doy vueltas al asunto en mi cabeza y me quedo con la explicación de Doña Carmela. Pero pienso además que ese cajón no carga sólo con el casi metro ochenta del ahora lívido cuerpo de Tarrín. Carga también con el plomo de las balas. Carga con el peso de un odio irracional. El peso de la violencia, de la venganza, de la injusticia. Me pregunto si acaso en ese féretro pesado no va también la conciencia de los tucumanos. (Svetliza, 2015, 70).

(...)Es difícil reconstruir con precisión cómo fue asesinado Javier Cuello. (...) Por ahí pasó una moto y lo llevó como acompañante. Fueron por Viamonte hasta el lugar de dónde provenía el sonido de los disparos, quizás atraídos por la posibilidad de hacerse con algún botín de los saqueos, o sólo por curiosidad. A eso no lo sabemos. (Svetliza, 2015, 72).⁸

Aquí, como ocurre con muchos de los cronistas actuales del Cono Sur, aparecen las huellas de la escritura que Rodolfo Walsh plasmó en su emblemática *Operación Masacre* (1957). Entre los gestos vinculados a ese legado, podemos señalar la voluntad de denuncia sobre hechos y personas silenciados; la mirada crítica hacia la sociedad y la adopción de una voz propia por parte del periodista; el interés por los sujetos marginales del sistema; el despliegue de una actitud experimental en la escritura; la búsqueda de un público y el propósito de captar su compromiso, al sustraerlo de esa “disfunción narcotizadora”, expresión acuñada por Michael L. Johnson (1975) para dar cuenta de los efectos desmovilizadores de la prensa informativa.

En relación con el modo de proceder inherente a los cronistas de la tendencia, Martín Caparrós sintetiza en forma precisa las diferencias que esta labor establece respecto de la de la noticia informativa:

(...) la crónica en principio también sirve para descentrar el foco periodístico. El periodismo de actualidad mira al poder. El que no es rico o famoso o rico y famoso o tetona o futbolista tiene, para salir en los papeles, la única opción de la catástrofe: distintas formas de la muerte. Sin desastre, la mayoría de la población no puede –no debe– ser noticia.

La información –tal como existe– consiste en decirle a muchísima gente qué le pasa a muy poca: la que tiene poder. (...).

La crónica se rebela contra eso –cuando intenta mostrar, en sus historias, la vida de todos, de cualquiera: (...). La crónica es un modo de pararse frente a la

⁸ Aunque las crónicas se publican originariamente en versión digital, algunas de las citas extractadas en el presente trabajo corresponden a la versión en papel de la citada *Antología*. Cfr. en el apartado “Bibliografía” los datos completos de la edición en libro de la revista.

información y su política del mundo: una manera de decir al mundo que también puede ser otro. La crónica es política.

Hay otra diferencia fuerte entre la prosa informativa y la prosa crónica: una sintetiza lo que –se supone– sucedió; la otra lo pone en escena. Lo sitúa, lo ambienta, lo piensa, lo narra con detalles: contra la delgadez de la prosa fotocopia, el espesor de un buen relato. No decirle al lector esto es así; mostrarlo. Permitirle al lector que reaccione; no explicarle cómo debería reaccionar. El informador puede decir “la escena era conmovedora”, el cronista trata de construir esa escena –y conmover. (Caparrós, 2007, p. 11).

Si “mirar” implica de acuerdo con lo postulado por Caparrós, “dirigir la vista a un objeto” (11) para tratar de aprehender –y de aprender– lo que hay alrededor, sin duda los cronistas de *Tucumán Zeta* orientan su mirada a la provincia y devuelven al lector una proyección del territorio en los términos de una geografía (espacial, pero ante todo histórico-social y política) compleja; delimitan así una topografía en la que no se encuentran sólo escenarios, sino personajes y situaciones reincidentes: empresarios de la noche, mujeres en la noche, carnavales y músicos de cumbia, canchas y personajes del fútbol, ciudadanos en un entorno de caos, de violencia y/o de muerte, pero también vecinos que renacen del “horror” o participan de experiencias creadoras transformadoras, capaces de revertir flagelos como la deserción escolar en una zona vulnerable.

Puede advertirse la complejidad de la sociedad tucumana perfilada en la revista a partir de los textos incluidos en su edición número seis, titulada “Tucumán sangra por dentro. Historias mínimas y profundas en dos días de pánico” (enero de 2014). Caracterizada por los redactores como una “edición urgente”, la misma está integrada por cinco crónicas cuyo detonante es la secuencia de hechos de saqueo y de muerte ocurrida en la provincia el día 9 de diciembre de 2013, como consecuencia del acuartelamiento de la policía y la liberación de las calles de la ciudad. En esos días Tucumán se convirtió en una “tierra de nadie”, un territorio sembrado por la violencia y la desolación de sus habitantes.

Frente a lo que el grupo de la revista calificó como “desinformación informativa” por parte de los medios de la provincia, *Tucumán Zeta* impulsó cinco crónicas guiadas por “la obligación de contar qué es lo que había sucedido” (Noli. Citado en Díaz, 2015: 29).

Dos de las crónicas aparecidas en esa edición, incorporadas luego a la *Antología* que la revista edita en 2015, muestran aspectos paradójicos respecto de la reacción de los tucumanos enfrentados a un estado de caos. Por una parte, en “Matamos a Tarrín” –una

crónica sobre el asesinato de Javier Cuellar, apodado “Tarrín”, un joven de Villa Muñecas que “juntaba tarros, botellas y chatarras en su bicicleta de reparto para ganarse unos pesos” (Svetliza, 2015, 71)–, se denuncia la violencia estructural que atraviesa a la sociedad de una provincia configurada por barrios periféricos, zonas en las que la pobreza se delata en las calles de tierra, en los ranchos que orillan las vías del ferrocarril, en las casas humildes, de cemento, viejas y despintadas. Allí, los asesinatos que suceden no tienen autor, “las balas que le quitaron la vida [a Tarrín], continúan siendo anónimas” (73), porque, como el narrador manifiesta parafraseando al cronista colombiano Alberto Salcedo Ramos, “los pobres mueren, luego existen” (72).

La otra cara de los acontecimientos suscitados a partir de la tragedia de diciembre de 2013 se muestra en la crónica titulada “Resurgir del horror”, cuyo autor es Bruno Cirnigliaro. Frente al saqueo operado en el negocio La Vía Láctea de Villa Luján, otro barrio muy transitado de la provincia, los vecinos se organizan para ayudar al dueño a recuperar algo de lo perdido. Con este fin, organizan colectas y se solidarizan con el damnificado no sólo mediante un aporte económico, sino ante todo, cooperando con herramientas y trabajo para arreglar los destrozos del local. Después del “infierno” vivenciado, sucede el “milagro”, apunta la crónica, milagro producido a partir de la solidaridad y del esfuerzo mancomunado de los vecinos. Aquí, no obstante la perspectiva positiva que impregna el relato, el Estado vuelve a estar ausente. De manera semejante a “Matamos a Tarrín”, la crónica pone en cuestión el rol de las políticas públicas que desamparan a los ciudadanos y profundizan las condiciones de pobreza y marginalidad en la que muchos de ellos existen:

Pese a estar muy cansado, esa noche durmió poco. Dice que tuvo pesadillas, que por momentos lloró sin que nadie lo viera. Sentía mucha bronca e impotencia pero no odio. “Yo tuve familia, mis viejos me inculcaron valores y agradezco a la vida por eso. Esa gente no tuvo educación, no tuvo familia ni muchas posibilidades que yo sí tuve. Lo que pasó viene de arriba, del gobierno, y alguien tiene que hacer algo”, reflexiona Guido con una serenidad inusual para quien lo ha perdido todo en manos de ladrones. (Cirnigliaro, 2015, 81).

La crónica opera en la revista como una forma discursiva, una narrativa que más que contar una historia, impulsa una “voz” capaz de percibir las múltiples tramas que atraviesan la sociedad compleja en la que repara.⁹ El afán totalizador retrocede para dar

⁹ Introduzco en este punto algunos de los postulados desarrollados por nosotros en un trabajo previo, dedicado a las tendencias del periodismo narrativo actual. Cfr. en la bibliografía Bonano (2014).

lugar a la fragmentación y a la dispersión propias del recorrido aleatorio del paseante ciudadano, identificado este último con el cronista que participa con su cuerpo en el suceso que narra. Como he señalado en un trabajo previo (Bonano, 2014), la exploración de los márgenes (urbanos, sociales) es otro de los movimientos que se reiteran en las producciones de los cronistas contemporáneos, y que está presente en la labor del grupo que conforma *Tucumán Zeta*. La visibilización de las minorías, esa “otredad” a la que en forma recurrente apuntan los textos, se realiza a través de un recorrido en el que más que “desentrañar una verdad”, se establecen relaciones orientadas, en palabras de Mónica Bernabé, a “organizar imágenes, perspectivas y afectos” (2010: 9).

Leídos en su conjunto, los textos de *Tucumán Zeta* delimitan un itinerario de la ciudad y de la provincia, presentado mediante escenas que a la manera cinematográfica, se despliegan frente al lector. Concomitante con ello, la narración abandona el pretérito propio de la crónica y opta por el presente, el tempo característico de la descripción.

El relato se arma a partir de testimonios inconclusos, retazos de voces que no alcanzan a confluír en una sintonía coral, armónicamente integrada. Esto, lejos de debilitar la narración, la fortalece, en la medida en que se sustenta en una ética de la escritura: el cronista no finge frente a su lector que su escrito es “transparente”; por el contrario, se hace cargo de su “primera persona”, de su “mirada” y esta aceptación de su intermediación, conforma el punto de referencia que le permite al lector depositar su confianza en el narrador que dice “existo, estoy, yo no te engaño” (Caparrós, 2007):

Después, fue el azar o fue el destino. Tras vivir en el circo Rodas, en una mochila que olvidé en un taxi se fue mi anotador. Me quedaban las voces de los protagonistas contando sus historias, pero había perdido el registro de todo lo que había percibido en aquellos días. Entre eso que las personas dicen que hacen y eso que vemos que las personas hacen, se juega, también, la crónica. Podría haber reconstruido el relato a partir de las sensaciones y los recuerdos que entonces todavía mantenía frescos, pero sentí que, al hacerlo de ese modo, traicionaba cierto afán de precisión antropológica que guía este trabajo. En definitiva, corría el riesgo de traicionarme a mí mismo como cronista y también a los lectores: ¿Y si las medias del mago eran amarillas y no rojas? ¿Y si la lágrima del payaso rodaba en la mejilla izquierda y no en la derecha? La historia está hecha de esos pequeños detalles y la memoria es acaso uno de los mayores géneros de la ficción. Confiar la crónica al recuerdo era una negligencia tal vez peor que haber dejado que la mochila y el anotador siguieran viaje sin mí. Esta vez, tocaba perder. Sólo quedaba admitir la derrota de no poder contar la historia de cómo se vive en un circo. De pérdidas y

derrotas se hacen la vida, la nostalgia, los tangos. También esta historia que intento salvar del olvido, acaso el único fracaso definitivo. (Svletiza, s.f., s.p.).

Bibliografía

- Bernabé, Mónica (2010). "Sobre márgenes, crónicas y mercancías" en *Boletín del Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria*, 15, octubre (1-17). Rosario: Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario. URL: http://www.celarg.org/int/arch_public/bernabeb15.pdf (recuperado el 20/07/2016).
- Bonano, Mariana (2014). "Tendencias del periodismo narrativo actual. Las nuevas formas de contar historias en revistas y cronistas latinoamericanos de hoy" en *Question*, 43, invierno. La Plata: Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de la Plata. URL: <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/index> (recuperado el 20/07/2016).
- Caparrós, Martín (2007). "Prólogo" a Tomas, Maximiliano. *La Argentina crónica. Historias reales de un país al límite*. Buenos Aires: Planeta.
- Cirnigliaro, Bruno (2015). "Resurgir del horror" en Cirnigliaro, Bruno; Noli, Pedro; y Svletiza, Exequiel. *TucumánZeta. Crónicas de acá, Antología de la primera revista tucumana del periodismo narrativo (77-84)*. San Miguel de Tucumán, Tucumán: Ediciones Recovecos.
- Cirnigliaro, Bruno; Noli, Pedro; y Svletiza, Exequiel (2015). *TucumánZeta. Crónicas de acá, Antología de la primera revista tucumana del periodismo narrativo*. San Miguel de Tucumán, Tucumán: Ediciones Recovecos.
- Cirnigliaro, Bruno; Noli, Pedro; y Svletiza, Exequiel (s.f.). "'Crónicas de acá', el libro de Tucumán Zeta" en "Universo Zeta", *TucumánZeta. La crónica de acá*. URL: <http://tucumanzeta.com/cronicas-de-aca-un-libro-muchas-vozes/> (recuperado el 24/08/2016).
- Chillón, Albert (2014). *La palabra facticia: literatura, periodismo y comunicación*. Prólogos de Jordi Llovert y Manuel Vázquez Montalbán. Bellaterra: Universitat Autònoma de Barcelona; Castelló de la Plana: Publicacions de la Universitat Pompeu Fabra; Valencia. Universitat de València.
- Díaz, María José (2015). *Un caso de periodismo narrativo en Tucumán: la revista www.tucumanzeta.com*. Tesis de licenciatura sin publicar, Universidad Nacional de Tucumán, San Miguel de Tucumán.
- Johnson, Michael L. (1975). *El nuevo periodismo. La prensa underground, los artistas de la no ficción y los cambios en los medios de comunicación del sistema*. Buenos Aires: Troquel.
- Saer, Juan José (2004). "Una literatura sin atributos" (1980) en *El concepto de ficción* (264-267). Buenos Aires: Seix Barral.

- Svetliza, Exequiel (2015). "Matamos a Tarrín" en Cirnigliaro, Bruno; Noli, Pedro; y Svletiza, Exequiel. *TucumánZeta. Crónicas de acá, Antología de la primera revista tucumana del periodismo narrativo (70-75)*. San Miguel de Tucumán, Tucumán: Ediciones Recovecos.
- Svetliza, Exequiel (s.f.). "El último acto del payaso Polilla" en *TucumánZeta. La crónica de acá*. URL: <http://tucumanzeta.com/la-ultima-actuacion-del-payaso-polilla/> (recuperado el 24/08/2016).